

EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida



SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXIX

Madrid.—Lunes 12 de Febrero de 1912.

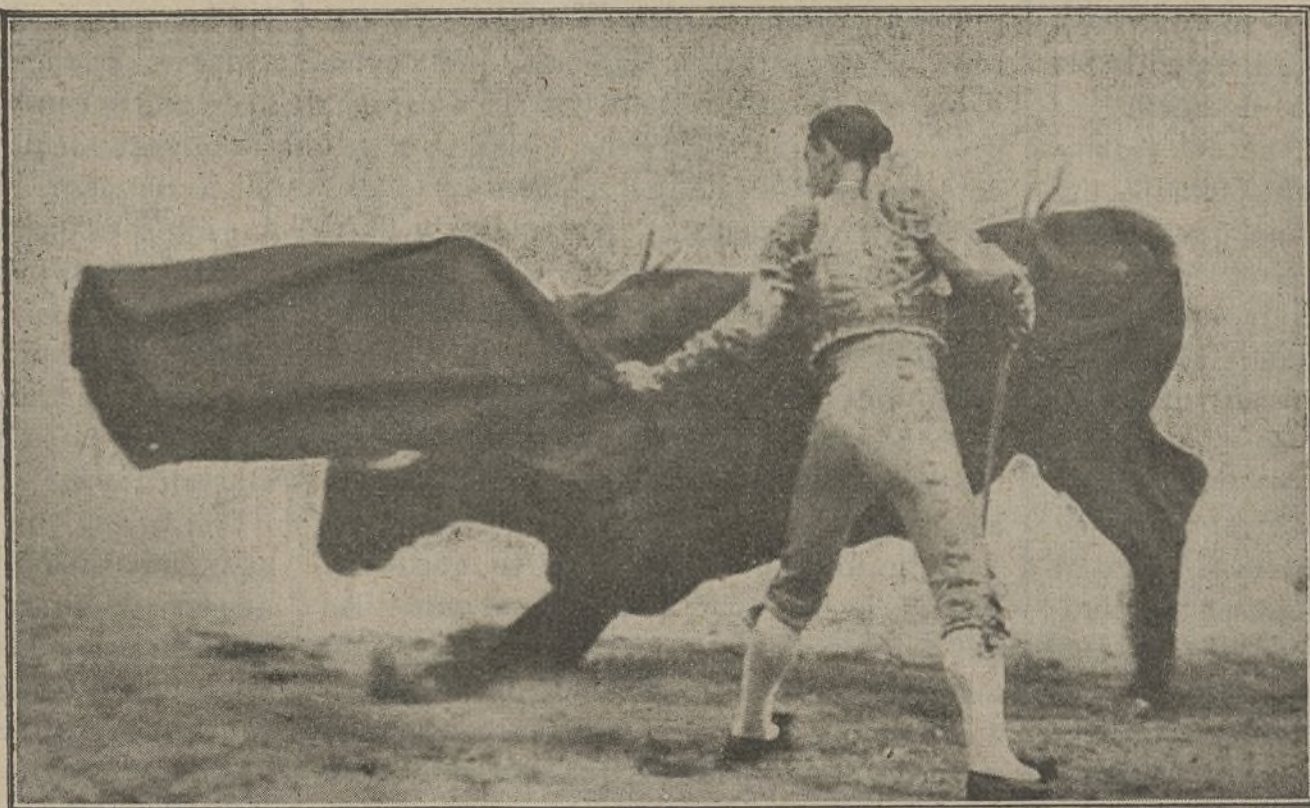
NUM. 2.253

DESDE MÉJICO

13.^a corrida, á beneficio de Vicente Pastor, verificada el día 14 de Enero de 1912.

Claro es que á fuerza de repetir lo bueno, lo bueno cae en desuso, porque aunque parezca mentira, el público se cansa también de aplaudir y de vitorear, y los revisteros nos cansamos de hacer juegos malabares con los adjetivos, por merecidos que ellos sean, y los toreros buenos se cansan también de sus bondades, que los haría irresistibles ó los arrojaría muy pronto de las plazas, de no hacer cosas mejores cada vez. Por eso sin duda, para no cansarnos, las empresas nos meten de vez en cuando lo que en la jerga teatral se llama *morcillas*, y en la tauquina debiera llamarse *lechugas* por ponerse entre col y col, suponiendo que estas hortalizas fueran el simbolo de lo exquisito. Quiere esto decir, y á dicha explicación conduce tan largo prólogo, que con todo lo que venimos admirando, batiendo palmas y entusiasmandonos con las hazañas de Vicente, como la gente y hasta la afición sabe ya lo mucho bueno que Vicente ha de hacer, y se sabe ya de memoria todo eso bueno por haberle examinado ya el repertorio, no es de extrañar que la entrada no fuera tan grande que llegará á

cubrir los tejadillos de la plaza. Además, se trataba de una corrida seria, completamente seria, porque por añadidura iba de auxilio de quites el insigne Freg, que en punto á alegría nada tiene que envidiar á un fagot. Faltaba la nota alegre de Gaona, ó la alegrísima, bullidora y versátil de Punteret, para que los más retraídos se hubieran decidido ya á buscar su boleto.



VICENTE PASTOR PASANDO DE MULETA

Los toros pertenecían á la hacienda de Atenco. Excusado es decir que cuando se dibujó en la puerta de salida la esperada figura del magister, á la que en breve siguieron sus cuadrillas y acompañó el morenillo Luis, la ovación estalló estruendosa, formidable.

Era el día del beneficio, ó del *San Paramé*, que de las dos maneras puede llamarse, y era justo y justísimo que al héroe de la tarde le diéramos no sólo pesos, sino ovaciones, que para eso pagábamos.

Pues señor, salió el primer toro, después de aquello que ustedes sa-

ben de movimiento entre la gente, cambio de capotillos, etc., etc., y Vicente, anda que te anda, á paso de Corregidor ó de antiguo Virrey, grave y solemne, abrió la pañosa y se dirigió al encuentro del recién salido, que estaba como asombrado de que, tomándole por toro, le hubieran conducido allí.

Estirando el hombre los bracetes dió varias verónicas, y el animalito se fué hacia otro tercio, variando de curiosidad, y así entró

tímidamente á los caballos, apurándole los picadores y embebiéndole también en alguna ocasión el simpático Freg, y después de pasar como sobre ascuas por el segundo tercio, llegó á la muleta de Vicente, que extremo el valor, metiendo en el hocico el trapo rojo, sin dársele cuidado de las vliezas del amigo, para entrar por derecho, atizando media estocada, que terminó sin más auxilios con la existencia del animal.

Ovación y viaje de ida y vuelta al son de la música.

El segundo tuvo noticia en los chiqueros de la cobardía de su colega, y no quiso dejarle mal, apareciendo con el decidido propósito de no faltar á la debida mansedumbre. Correteo aquí, asombro allá, siguió á los capotes del peonaje, y empezó por mostrarse voluntario para la gente de varas; pero luego se hizo el desentendido y acabó por repucharse en términos que únicamente le horadaron la piel con los puyazos reglamentarios.

Tardo y arrancándose en ocasiones traicioneramente, pasó á banderillas, no enmendando sus condiciones los banderilleros de turno, que ni siquiera colocaron un par de alivio para el matador.

Este no se lució gran cosa tampoco. Salvo algún pase natural de los suyos en cierto viaje inopinado del toro, muleteó á la defensiva, sin buscar lucimiento, por aquello de que no siempre está la Magdalena para tafetanes, y corrió en ocasiones tras el morlaco para hacerle suyo y... ¡vamos, que si hubiera querido!... ¡ya hemos quedado en que para el gran Vicente no hay cosa difícil; pero el caso es que el buey se le fué de los vuelos de la muleta, y que el hombre no sintió esa irritabilidad que hace falta para acarrear á un toro huido!

Aprovechando la posición del toro, ya igualado firmemente sobre sus cuatro remos, arrancó el diestro, y dando un salto hundiéndose rápidamente media espada en el sitio de las grandes, que se aplauden siempre, y aplaudido fué todo, sobre todo cuando después de una intentona acertó á descabellar á pulso.

Salió el tercero, y Pastor, á quien indudablemente, y aun teniendo en cuenta sus enormes facultades, pesa mucho una corrida entera, le lanceó de capa, sin buscar el entusiasmo de la masa anónima que ruge y aplaude. Veroniqueó sin salsa ni clasicismo, ni gracia alguna, y por cumplir, distancian-do los pinreles y dando mucha salida, sin recoger lo necesario para repetir la suerte bien y hasta saciarse.

Con el trapo rojo estuvo valiente y veló por su fama, toreando á su enemigo con pases de irrefragable mérito, hasta el punto de que alguno de ellos enloqueció sencillamente al concurso; pero... ¡eso es lo que tiene de malo la cosa! en prestándose un toro, por poco que sea, se hincha el diestro á pasar, y los toros acaban por aburrirse y recular y dar la arrancada, ó hartos ya de la eterna visión roja, buscan en la huida la variedad de objetos para sus miradas.

La faena de Pastor sólo adoleció de esta falta, pero fué preámbulo de una buena entrada y un pinchazo en hueso de los que dejan dolorida la mano de la *espá*. Volvió á meterse para otro sin soltar, propinado de dentro á fuera, y haciendo el viaje todo derecho, y acabó con una estocada ligeramen-te caída.

Cuando salió el cuarto, y después de los recortes de rúbrica, Vicente se adelantó otra vez para demostrar á los mejicanos que aún podía seguir complaciéndolos y haciéndose merecedor de aplausos en las verónicas; pero ¡ay! que el hombre propone y Dios dispone.

Loable era la intención, noble el deseo, pero el bicho llegó tan deprisa y con tal violencia que embrocó al diestro, atropellándole y largándole una *convidá de abrigo*, como creo que dicen los *populares* de ahí en su *argot* habitual.

Pastor, que no pierde ni un minuto su pasmosa sangre fría, y antes parece que se le acrecienta en los momentos de peligro para ver claramente el medio de evitarle, hizo un semi quiebro, y al salirse del embroque quiso apoyarse en la testuz del bicho, que le alcanzó con el pitón en la mano derecha, produciéndole una herida leve en la región tenar, perforándole las partes blandas hasta descubrirse el hueso.

Vicente se retiró acto seguido á la enfermería, y recogió los trastos Luis Freg, que empezó á muletear inseguro y con precauciones. Viósele el mucho afán que tenía de despachar cuanto antes, y entrando bien, pero de prisa, soltó una estocada ladeada.

El muchacho, queriendo ahormar de una vez aquella cabeza para que el animal descubriera bien el morrillo, dió un pase por bajo, y al encorvarse, el toro se arrancó arteramente, metiéndose en el terreno del matador, que se volvió para buscar su salvación en la fuga; pero en aquel instante el bicho lo empuntó por el reverso, lo lanzó al aire, lo tiró á la arena, volvió á cogerlo con gran aparato, y al fin fué retirado en brazos de los asistentes de la plaza á la enfermería, donde los médicos le apreciaron dos heridas incisas en la región glútea, á los lados del recto, una de ellas de cuatro centímetros de longitud por tres de profundidad, y otra de quince de profundidad hasta el esquiñón, mostrando además una herida contusa en la región torácica. Todo de pronóstico reservado.

Tras de los dos percances quedóse vivo el toro, y Morenito de Valencia, que no las había visto más gordas ni se las esperaba, tuvo que empuñar los avios y tirarse al gollote, echándose en aquel momento á la plaza para pedir permiso, Alvaradito y Punteret.

El presidente auto izó á este último, como era natural, y Cecilio, después de algunos pases quitándose tarascadas del ladrón, entró con la buena voluntad que honra á este chico, y largó una estocada corta que acabó con *aquello*.

Y siguió en el redondel, y se quedó en mangas de camisa, y se puso unas zapatillas que le venían *cortas*, y así recibió al quinto toro, y así veroniqueó, llenando de asombro á la concurrencia, y así muleteó, cautivando cada vez más al público, que prorrumpió en vitores, y así despachó con un pinchazo, media estocada y un descabello.

Gran ovación.

En el último estuvo sublime lanceando de capa; en quites y con la muleta, harto hizo defendiéndose de los achuchones del buey, al que tumbó valiéndose de un pinchazo, una estocada corta, media en su sitio, y un descabello.

Punto y ¡abur! Lo mejor, Punteret.

MARTÍNEZ.

GUADALAJARA (MEJICO)

Corrida verificada el día 24 de Diciembre de 1911.

Como la noticia del éxito de los toreros se propaga entre los aficionados con una rapidez verdaderamente prodigiosa, no es de extrañar que los triunfos obtenidos por el espada valenciano Isidoro Martí Flores en la plaza de la capital de la República, repercutieran en nosotros produciéndonos honda curiosidad.

Acompañaba á este diestro en la combinación que hizo la empresa, el matador mejicano Luis Freg, del que no hay que decir nada nuevo por ser un paisano á quien todos conocíamos ya, lo mismo que se le conoce en España, por el envidiable cartel que se dejó por aquellas plazas.

Los toros eran cinco; tres de Pabellón y dos de Rivera, siendo los primeros de buena estampa y armamento, aunque respecto á bravura no merecieron seguramente los honores de una buena lidia, pues aunque en la suerte de varas cumplieron, gracias á la predilección que por su divisa demostraron los picadores, saliendo á buscarlos más de lo debido y reglamentado, en cambio, en los demás tercios de lidia presentaron dificultades por quedarse mucho, cabeceando ante la muleta, sin parar ó dando arrancadas peligrosas que desconcertaban á los diestros.

El mejor fué el tercero, perteneciente á la ganadería de Rivera, el cual aceptó francamente la pelea en varas, arrancando desde lejos y llegando bien á los caballos, á pesar de lo mucho y firme que le pegaron los picadores.

El otro toro de esta ganadería fué voluntario en varas, cumpliendo en general.

Isidoro Martí Flores no correspondió á la expectación que había despertado, pues el público le vió un poco apático en los quites, concretándose á acudir al alivio de los picadores en su turno y sin extremar la nota de alegría.

Claro es que esto supo á mieles á los aficionados de verdad, á los que sólo queremos ver los quites eficaces, brevisimos, dejando á los toros en suerte y sin ese encadenamiento de lances combinados para terminar con la obligada media verónica, que tanto seducen á las masas, y que tanto perjudican al ganado para efectuar con él una buena lidia; pero tal está la torería moderna, que hoy ya el ajustarse estrictamente á las reglas sólo sirve para deslucir al matador.

Por eso decimos que Martí Flores no correspondió á lo que el público en general esperaba de él.

Con el estoque estuvo francamente mal, pues entró siempre á herir cuarteando y valiéndose de improcedentes ventajillas; entre todas las estocadas que dió, sólo acertó á colocar una estocada corta en las agujas, en su segundo toro, resultando en lo demás deficiente.

Con la muleta dió algunos pases de verdadero mérito en el toro citado, y algunos en el último. En banderillas estuvo bien.

Luis Freg, como siempre; este muchacho no se acaba de convencer de que aunque el valor es la condición primordial del torero, no vale de nada si no va envuelta en un gran forro artístico, como es la alegría y lo que llaman los franceses y ¡ay!, también nosotros, *sprit*, que equivale á decir arte y buen gusto.

El valor á secas, el valor estirado que lleva la muleta hasta los cuernos de la res, y pasa mecánicamente asombrando con su pasividad y dejándose arrimar una cornada, vale para poco; es lo que tienen todos ó casi todos los que empiezan; en cambio, el arte, la alegría y el buen gusto, es lo que tienen todos los que llegan. ¡Pero esto es sermonear en desierto.

Crónicas hemos leído de nuestro compañero de Méjico D. Diego Martínez, y hemos visto que le decía lo mismo que nosotros, viendo que el interfecto ni se corrige ni lo procura.

En esta corrida estuvo más pasivo que un veterano sin fuerzas y sin voluntad, teniendo ese valor de que hablábamos para ver llegar á las reses; toreó de capa, dando mantazos á toda salida y con los pies separados.

En los quites se mostró soso y reservón, como si le diera cortedad el moverse, ó temiera ser objeto de la antipatía del público, y con la muleta estuvo bien en su segundo, y deficiente en los demás.

Hay que consignar, sin embargo, que Freg, torero apático y helado, es un excelente matador de toros. Entró bien siempre á herir, con mucha verdad, y si no, dígalos la superiorísima estocada, en los propios encuentros, con que tumbó á su segundo, haciéndose acreedor á la única ovación entusiasta que se oyó en toda la tarde.

Con las banderillas se distinguió Alegrías, y en la brega, el móvil, el rápido, el obicuo, el irremplazable Refugio Pérez, que es un peón duro é inteligente, capaz de inspirar una dulcísima confianza en la suerte suprema á todo matador con quien vaya, y ahora va con Luis Freg, que no puede tener queja de su peón, ni mucho menos.

LÓPEZ.

EN EL REAL DE SAN CARLOS

Corrida verificada el día 17 de Diciembre de 1911.

Constituían la combinación para esta corrida, Morenito de San Bernardo y Gabardito, con cuatro toros españoles, dos de Sanz y otros dos de Albarrán, y ustedes perdonen por el soniquete de ganaderos que parece un repique.

No era el cartel muy apropiado para atraer gente, y aunque en este Real de San Carlos se sintiera por los pesos duros más desdén que en California por el oro, cuando lo había, no era cosa de derrocharlos para ver las proezas de estos dos matadores, á quienes más que el arte suele dirigir la locura.

Por esta razón la entrada fué verdaderamente detestable, casi tan detestable como los cornúpetos, que en punto á mansedumbre nada tuvieron que envidiar á los plácidos bueyes de carreta.

Al salir el primer toro, nos dió un susto un espectador, que se arrojó al ruedo con el deliberado propósito de salir de allí completamente canonizado como torero de verguenza, clavando las rodillas en tierra y dando un pase con toda confianza.

Cumpliendo y nada más, pasó el toro á banderillas, en cuyo tercio quedaron pesadamente los pareadores de turno, y Morenito muleteó con baile, y terminó su mojiganga señalando en los bajos. (Protestas.)

El segundo mereció que el feotón y ner-

vioso Gabardito, muy bravo y con mucha sal, se le adelantara para manejar el capote con más valor que gallardía y elegancia.

El toro se acercó á los montados, recibiendo cuatro sangrías, distinguiéndose en los quites los matadores, que se salieron de madre en adornos, y distinguiéndose Emilio Gabardo, que tiene una afición loca, que le llevará muy lejos si antes su deseo de bullir y de estar en todas partes no le proporciona un disgusto con algún toro de más respeto que estos que se lidian acá.

Entre estos quites merece citarse una larga divinamente ejecutada, que salió del más puro estilo, y resultó muy bien, obteniendo aplausos.

El matador cogió los rehiletes y citó para el quiebro, y pudo parear en esta suerte; pero como á estos toreros dotados de gran afición todo les parece poco, quiso repetir y tuvo que contentarse por último con un par cuarteando, llegando á la cara precipitadamente y clavando mal.

Con la muleta no paró tampoco, viéndose comprometido á veces, y señaló, para terminar, la estocada *con la mano*. Nota es esta de torero pundonoroso, que el público premió con sus palmas.

El tercero admitió cinco varas, no por bravura, sino por acoso, pues los varilargueros tuvieron que ir á buscarle, incitándole repetidamente para que entrara á por uvas.

Con malas intenciones pasó á banderillas, haciendo sudar pez al Morenito, que de puro infeliz cogió las banderillas para luego quedar en ridículo, viéndose obligado á devolverlas.

Los banderilleros tuvieron que valerse de los recursos naturales con los toros quedados, metiéndose á la media vuelta, y Morenito de San Bernardo, sin hacer nada absolutamente para sacar al toro, que se defendía en los tableros, entró á la desesperada señalando en la parte delantera.

Esta suerte, la más emocionante y vistosa del toreo, no puede despertar aquí los mayores entusiasmos, porque como los matadores no se ven obligados á buscar el medio de meter el brazo en las mejores condiciones posibles, pasan al tun tun, dan algún pasecillo si el toro se presta, y luego, con un simple ademán, salen del paso.

El cuarto y último salió, al parecer, con alguna gana de pelea, y la tomó con Triguito, derribándole y corneándole con furia en el suelo, sin que un asomo de piedad obligara á los lidiadores de á pie á meter el capote; de modo que el desdichado picador se llevó lo suyo, teniendo que ir á por el ár-nica de la enfermería.

Gabardito realizó una faena breve, brevísima, disgustadísimo sin duda de la parodia que se veía obligado á ejecutar, y tirando el puntero, largó el parche de nuevo con la mano, llegando bien.

Chamorro, el picador, resultó con una herida contusa en la cara, al garrochar al segundo toro.

Limeño fué cogido también sin consecuencias.

De los picadores, Triguito.

Con las banderillas, Pala.

En la brega, el mencionado Limeño, á quien la edad y la experiencia le permiten hacer estas cosas evitando censuras del público.

BLANCO.

Desde Zacatecas

Corrida verificada el día 24 de Diciembre de 1911.

Los buenos aficionados de Zacatecas, lograron al fin lo que querían, una corrida buena, costara lo que costara, que no era cosa de reparar en pelillos, y para conseguir su propósito empezaron por contratar al diestro de León, al gran Gaona, y al casi tan grande Punteret, diestro de Madrid, que no deja nunca que le sude la taleguilla, aunque él haga que suden las de los demás.

Pensando los que se encargaron del negocio, y con muy buen sentido por cierto, que los niños querían toros de coba para su toreo de salón, encargaron á la hacienda de Trujillo seis bichos, que no tenían de toros sino el nombre, pues eran terciados, sin la edad, y mansos por añadidura.

En otros tiempos, y siempre estamos con el revesino, cuando figuraban de matadores en una corrida los espadas de más cartel, buscábanse toros adecuados, pero por lo que se refiere á tipo, alzada y puntas, y con aquellos pavos que llevaban en cada cuerno un puñal de misericordia, realizaban verdaderas hazañas y cosas de toreros de pró, y se ostentaban una hora delante de la cornamenta, y se metían despacio á herir para que el público viera cómo practicaban la suerte con bichos guapos; pero ahora... ¡mamoncillos, y gracias! es preciso velar por la conservación de los cutis morenillos ó blancos nácar de los toreros actuales, que hacen pagar su piel más cara que la de marta cibelina.

El Sr. Gaona hizo ostentación de lo que sabe y puede, dándonos un curso de tauro-maquia práctica, y ensayándolo y consiguiéndolo todo. Veroniqueó, dando la suprema elegancia que sabe á su toreo artístico, seguro y parado; toreó de frente por detrás, ensañándose con valentía, y meneando y haciendo girar rápidamente su capote; con las banderillas se hizo aplaudir, no sólo por el efecto conseguido, sino por la visibilidad que supo dar á las suertes, y con la muleta... aquí, punto aparte, y perdónese-nos una confesión.

Con la muleta, creemos de buena fe que este muchacho lleva ya ventaja á los que mejor supieron manejarla; todo se lo encuentra hecho, y lo más difícil resulta en sus manos una bagatela, por la poca importancia que concede á lo mucho y bueno que realiza. Yo me apuesto á que no hay quien le mejore un solo pase. ¡Cuidado si está sueltécito! El cambio de mano en el momento más decisivo, constituye una verdadera maravilla. Torero, sí, un gran torero; pero matador...

O el mocito se reserva lo que puede para ostentarlo allí donde repican gordo, ó el estoque le quema en las manos. Claro está que no es la primera vez que vemos á Gaona, ni mucho menos; pero siempre que regresa de España estamos en atisbo para observarle nuevamente, y vemos que aprende sin cesar á todo menos á colocarse para matar.

En esta corrida estuvo indeciso al iniciar cada viaje, no haciéndolo nunca por derecho, sino cuarteando y buscando ventajillas de mal gusto.

Punteret se desvivió materialmente por complacer al ilustre senado. Se ve que tiene desmedida afición, y un gran golpe de vista para observar y ejecutar. En las verónicas

que dió, no le fué en zaga á su compañero, bordándolas primorosamente y burlando más erguido que un ajo las acometidas de las reses.

En quites, compartió con Gaona los aplausos frenéticos del público, pues los dos remataron muchos con gentileza extraordinaria, y alegría y arte.

Matando, gustó mucho más que Rodolfo, pues estuvo superior de veras, metiéndose por derecho, ganando á perfección la cara de los toros, y buscando siempre los encuentros con la punta de su espada.

Recogió palmas y obsequios, y dejó una impresión gratísima en los que saben *ver toros*, y en el público en general.

Hubo buenos pares de banderillas, aunque con relativo mérito, y garrochazos en que los picadores apretaron de firme al coger carne en lo alto.

Y no añado ni una sola sílaba, pues para una ligera impresión, basta y aún quizá sobra con lo dicho.

JUANITO.

POR EL CABLE

Méjico 4 de Febrero.

Se lidiaron toros de Miura, que fueron bravos.

Vicente Pastor y Gaona estuvieron muy bien toreando y matando, siendo muy aplaudidos durante toda la corrida.—*Lope*.

NOTICIAS

Picador ahogado.—Entre las desgracias ocurridas en Sevilla motivadas por causa de la inundación, hay que añadir otra.

El viernes, viendo que en la venta de Joaquín, situada en la vega de Triana, peligraban unas reses vacunas, el picador Chaves, en unión de otros cinco, fletaron una lancha con objeto de ir á aquel sitio para salvarlas; pero una vez llegados á dicho lugar, y cuando habían conseguido embarcar dos reses, la lancha se fué á pique, cayendo los tripulantes al agua, logrando todos salvarse, á excepción del picador Chaves, víctima de su arrojo, que pereció ahogado.

Angel al cielo.—A la edad de seis años ha fallecido en esta corte la preciosa niña Juanita Hernández, hija del escrupuloso y concienzudo ganadero D. Esteban Hernández, al que, como á toda su distinguida familia, enviamos nuestro más sentido pésame, deseándoles resignación para sobrellevar la pena que les aflige en estos momentos de verdadera angustia.

Mérida de Yucatán (Méjico).—En la corrida que el 7 de Enero se verificó en esta plaza, fué cogido el espada Trini Pérez, resultado con un puntazo profundo en el bajo vientre.

Bien venido.—De regreso de su excursión á Méjico, ha desembarcado en Coruña Rufino San Vicente (*Chiquito de Begoña*).

Pésame.—Se lo damos muy sentido á nuestro muy querido amigo D. Mariano Perpén, director de *La Agencia Europea*, por la irreparable pérdida que acaba de experimentar con la muerte de su hijo don Mariano.

Poderes.—El matador de novillos Alejandro Sáez (*Ale*), ha conferido poderes para que le represente ante las empresas, á don Angel Rodríguez Oyarbide, domiciliado en la calle de Iturriza, núm. 1, 4.º izq., Bilbao.

Adquisición.—Según se nos asegura, la ganadería de Arribas, hermanos, ha pasado á ser de la propiedad del señor duque de Tovar.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Manuel Pintado, Príncipe, 9, 4.º, izquierda.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Ave. María, 29, 1.º, Madrid.

Fernán Muñoz (Corchaito).—Apoderado, D. Germán Pasalodos, Silva, 40 y 42, principal, Madrid.

Gregorio Taravillo (Platerito).—A su nombre, calle de San Hermenegildo, 12 y 14.—Madrid.

Isidoro Martín Flores.—Apoderado don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

José Carmona (Gordito).—Apoderado, D. Pedro Ibáñez Mayenco, Concepción Jerónima, 25, principal.

José Morales (Ostioncito).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave. María, 17, principal, Madrid.

José Moreno (Agartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Juan Sal (Salero).—Apoderado, D. Enrique Bescós, Goya, 38, Madrid.

Luis Freg.—A su nombre, Jardines, 15, Madrid.

Manuel Megía (Bienvenida).—Apoderado, D. Angel Tejero, León, 20, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—Apoderado, don José García Fernández, calle de D. Pedro, núm. 6, pral. Madrid.

Rafael Gómez (Gallito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Juan Cabello, Pez, 17.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—A su nombre, Portillo, 1.—Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Adolfo Guerra.—Apoderado, D. José Zavala, Serrano, 17, tienda, y Embajadores, 13.

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, don Angel Rodríguez, Oyarbide, Iturriza, 1, 4.º izquierda, Bilbao.

Alfonso Celsa (Celita).—Apoderado, don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Andrés del Campo (Dominguín).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave. María, 17, principal.—Madrid.

Angel Herrero (Cantaritos).—Apoderado, D. José García Puch, Toledo, 64.

Antonio Giraldez (Jaqueta).—Apoderado, D. José Estellés Peris, Minana, 5, primero, Valencia; y á su nombre, Olmo, 18, 2.º, Madrid.

Eduardo Serrano (Gordet).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Ernesto Verma.—Apoderado, Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Antonio López, Plaza de los Mostenses, núm. 2, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. Enrique Piédrola, Pastores, 10, Córdoba.

Gran cuadrilla de niños sevillanos.—Matadores, Limeño y Gallito menor.—Representante, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Paseo de las Yserías, 21, Madrid.

José Corzo (Corolito).—Apoderados, don Manuel Ruiz, Castelar, 1, Madrid; y D. José Pérez, Plaza Nueva, 16, Sevilla.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, Duque de Alba, 18, principal, derecha, Madrid.

Luis Guzmán (Zapaterito).—Apoderado, D. Luis Guzmán, Santas Patronas, 44, Sevilla.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras).—Café Colonial, Madrid.

Manuel Pérez Ortega (antes Casquero).—Apoderado, D. Ramón María de Perea, Puebla, 6, 3.º, izq., Madrid.

Mariano Merino (Montes chico).—Apoderado, D. Francisco Priego, Herradores, 10, segundo, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Miguel Castro (Chico de Lavapiés).—Representante, D. Ignacio Bartolomé, Ave. María, 54, tienda, Madrid.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Moreno (Onofre chico).—Apoderado, D. Miguel Bravo, Conde Arenales, 15, Córdoba.

Rodolfo Rodarte.—Apoderados, D. Manuel Salvatella, Hotel Comercio, Bilbao; y D. Mariano Armengol, Plaza de toros de Barcelona.

Serafin Vigila (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González, Alcalá, 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar, (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera, Toledo.

Banuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Carlos).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete. A su representante en Madrid, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, principal, Madrid.

Flores y Flores (Sabino).—Peñascosa (Albacete).—A su representante en Madrid D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Flores (Valentín).—Peñascosa.—Albacete.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Plaza del Angel, Madrid.

José Bueno.—Corrillo, 4, Valladolid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aless).—Colmenar Viejo.

Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuni, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julian).—Colmenar Viejo.

Torres (D. Victorio), antes D. Juan Pelón.—Representante, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.—Madrid.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gualix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, á quien pueden dirigirse las empresas á su domicilio, calle de Columela, 15, segundo, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 68